

3° PUESTO, CATEGORÍA EXPLORADORES DEL MUNDO

Prisionera en su cuerpo

No habría conocido de Stephen Hawking a no ser por mi abuelita y no porque ella hubiera sido física, astrónoma o matemática. Al nacer la tercera persona que me alzó fue mi abuelita Clemencia, con el tiempo empezaron a caérsele las cosas de la mano, con preocupación mi abuelito le decía:

- Mija, tienes que ir al médico porque eso no es normal, te tienen que revisar.

Sin imaginar que esta sería una de las interminables citas médicas que le esperaban, pasaron los meses y los resultados no se veían, al contrario seguía deteriorándose, empezó a utilizar bastón. En el silencio de su habitación mis abuelitos oraban a Dios por su recuperación, mi abuelita le preguntaba:

- ¿Por qué me pasa esto a mí si yo no he sido mala?

La respuesta a su pregunta Dios se la iba a dar a ella y a todos nosotros más adelante, mientras tanto las citas médicas y exámenes seguía sin dar ningún resultado, lo único cierto era su veloz deterioro, a pesar de su condición, aunque con una visible debilidad en las manos me consentía la cara cada vez que la visitaba. Un domingo de visita mi tío Pete con un tono fuerte pero entrecortado en medio de la conversación dijo:

- ¡Llegaron los resultados de genética de mi mamá!... ¡Tiene ELA!

En medio del silencio miré en todos caras de asombro e incertidumbre, al igual que yo, ninguno sabía qué era eso.

- ¿Pero qué es eso? Dijo mi tía Mary.

- Es una enfermedad huérfana, su nombre completo es Esclerosis Lateral Amiotrófica – respondió mi tío Pete.

Ese domingo fue el más largo de todas mis visitas a la casa de los abuelitos, mi tío nos explicaba en qué consistía la enfermedad, siendo esta degenerativa ya que

las neuronas van dejando de mandar información a todo el cuerpo. Ya el cuerpo no le estaba haciendo caso al cerebro de mi abuelita - pensé.

- Hay un físico famoso que tiene esa enfermedad – Continuaba mi tío con su explicación- Se llama Steven Hawking y a él le empezó la enfermedad a los 21 años.

Ese día fue cuando escuché por primera vez de Stephen Hawking. Los meses pasaban y mi abuelita empeoraba, permanecía postrada en cama día y noche, ya sus manitas no podían acariciarme, hasta su voz se estaba desvaneciendo, las caricias de mi abuelita cambiaron a miradas de amor, porque con sus ojitos expresaba todo lo que no podía hacer con sus manos y decir con su voz. Le estaba pasando lo mismo que al físico Stephen Hawking. Él perdió su movilidad, su voz, pero no su cerebro, porque al contrario de su cuerpo su capacidad cerebral para pensar, crear, recordar permanecía intacta, hasta el final de sus días hizo aportes científicos en el campo de la física. Me di cuenta que esta enfermedad tenía a mi abuelita prisionera en su propio cuerpo, los primeros meses de postración definitiva en la cama fueron de mucho llanto para mi abuelita y para nosotros. Veía la entrega incondicional de mi abuelo al lado de ella las 24 horas del día sin debilitarse, dándonos un ejemplo de verdadero y sincero amor, y junto a él mis tíos y demás familiares. Al pasar el tiempo el llanto de mi abuelita se fue desapareciendo y empezó a nacer una increíble sonrisa que nos regalaba cada día que la visitaba, aprendió a convivir con su enfermedad y aún más, animarnos cuando nos veía tristes.

Dios nos estaba dando respuesta a la pregunta de mi abuelita, “¿Por qué me pasa esto a mí si yo no he sido mala?”

Nos estaba enseñando el valor de la familia, con la unión de todos apoyando a mis abuelitos en esos momentos tan difíciles. El significado de amor, con la entrega abnegada e incondicional de mi abuelito al lado de su esposa. El significado de constancia y fuerza al ver en esas condiciones a mi abuelita y la actitud que

estaba tomando sin dejarse deprimir, muchas veces los médicos la desahucieron, no le daban más de una semana de vida, pero ella continuaba con esperanza y fe en Dios, quien para alegría de nosotros nos la sigue conservando para darnos amor, fuerza, siempre teniendo claro que todo para DIOS tiene su razón de ser.

Luna Melissa Ávila García, estudiante de 5°B